

## CUARTA PARTE.

Observaciones necesarias para evitar las preocupaciones capaces de ocultarnos el objeto y sentido de los oráculos proféticos.

I.  
Precaucion  
cuarta. No  
dejarse lle-  
var de preo-  
cupaciones  
capaces de  
inducirnos á  
error. Se a-  
signan algu-  
nas de estas.

Para asegurarse de haber entendido bien las palabras, pensamientos y discursos de los profetas, es necesario en cuarto lugar no dejarse llevar de preocupaciones capaces de inducir á error sobre su objeto y sentido. Ningunas son mas perniciosas que las que tienen su principio en el odio á la religion de Jesucristo y á la pureza de su doctrina y de su moral. Por eso mientras los Judíos conserven las prevenciones de sus antepasados contra Jesucristo y contra su Iglesia, jamas podrán entender las profecías que tienen al uno y á la otra por objeto. Ellas forman el velo que tienen sobre su corazon cuando leen las Escrituras, y que les impide entenderlas. Del mismo modo, mientras los hereges y cismáticos no se desnuden de las preocupaciones que han recibido de sus padres, nunca entenderán los oráculos que condenan sus errores, y que muestran en la Iglesia católica apostólica y romana, la cátedra de la verdad y el centro de la unidad. Mientras los Cristianos perversos no abandonen los caprichos que los alucinan, no comprenderán las profecías que reprehenden sus delitos, y les muestran los males á que se exponen, tanto en la vida presente como en la eternidad. Pero preocupaciones semejantes son tan evidentemente contrarias á las profecías mismas, que no me detendré en combatirlas. Supongo que mis lectores tienen la ventaja de estar iluminados por la fe; que creen en Jesucristo, viven en el seno de la Iglesia, y profesan su creencia y las santas reglas que prescribe. Sin embargo con todas esas disposiciones, seguramente muy propias para facilitar la inteligencia de las profecías, son compatibles ciertas prevenciones que pueden detener los progresos de su estudio, contra las cuales intento prevenir á mis lectores, proponiéndoles las precauciones necesarias para evitar esos escollos. El P. Houbigant distingue seis de esa clase: yo seguiré su plan en esta cuarta parte sin adherirme ciegamente á su modo de pensar, sino con el discernimiento que he procurado en las tres primeras. Elegiré lo que me parezca mejor fundado, y expondré los motivos que tenga para no adoptar lo que me parezca falso.

II.  
Primera pre-  
caucion

La primera preocupacion que combate el P. Houbigant es la que consiste en suponer siempre en las profecías dos sentidos, uno literal é inmediato, y otro que se llama *espiritual y místico* ó *alegórico*, lo cual, como él observa muy bien, no tiene apoyo cierto en los libros santos. En ninguna parte del Antiguo ni del Nuevo Testamento leemos que los oráculos de los profetas sean otros tantos enigmas y parábolas de doble sentido: ni puede presentarse razon bastante para probar que Dios en la antigua ley jamas quiso mostrar á los profetas un acontecimiento próximo, sin descubrirles al mismo tiempo algun otro que hubiera de verificarse en la nueva; ni seria admisible la pretension de justificar aquel modo de pensar por ejemplos, que es evidente sofisma inferir el todo de la parte. Hay

sin duda profecías que son verdaderos enigmas ó parábolas de doble sentido; pero querer que todas lo sean, es preocupacion que no puede sostenerse. No se trata de examinar si fué posible que los profetas hablaran siempre por enigmas, cubriendo un suceso remoto bajo otro próximo: la cuestion es si así lo hicieron siempre, y no puede decidirse sino por el exámen de sus oráculos. Si en efecto se halla que todas las profecías son igualmente susceptibles de dos sentidos, uno literal y otro espiritual, será necesario admitir ambos en todas partes; pero si no pueden mostrarse uno y otro en todos los anuncios sino por medio de alegorías forzadas, ó de otras figuras ajenas del estilo comun de los profetas, quedará averiguado que el sentido doble no se encuentra en cada una de las partes de sus escritos. Cualquiera quedará convencido leyendo á los comentadores; porque viendo qué esfuerzos se ven obligados á hacer los que buscan un doble sentido en cada anuncio, y cuánto difieren entre sí sobre los sentidos misteriosos que proponen para sostener su sentencia, se inferirá que son vanos aquellos esfuerzos, y que no todas las profecías pueden tener dos inteligencias.

El P. Houbigant se propone aquí un argumento que debemos prevenir, y es el siguiente: „¿Qué dirémos de los antiguos doctores de la Iglesia, que en cada capítulo de los Profetas distinguian constantemente un sentido literal y un sentido místico? ¿Qué dirémos principalmente de San Gerónimo que siguió este método? Yo respondo: 1.º que esos mismos doctores han explicado muchas profecías en sentido literal, sin añadir el místico ó alegórico; y así lo hizo San Gerónimo exponiendo á Daniel: 2.º que una cosa es explicar alegóricamente ciertas profecías, y otra inferir de ahí una regla general para interpretarlas todas, sobre lo cual conviene oír á San Gerónimo: *Yo me veo aquí obligado, dice (1), á conducir mi discurso entre la historia y la alegoría, como un piloto gobierna su bajel entre las rocas y los bancos de arena, con riesgo de naufragar si me inclino demasiado á uno ó á otro lado.... El Señor me es testigo que en lo que digo segun los Hebreos, no hablo siguiendo mi propio parecer....; pues no hago mas que acomodarme á su interpretacion, porque habiendo sido instruido por ellos por un tiempo bastante largo, debo comunicar con sencillez, á mis hermanos lo que he aprendido. El lector es ciertamente libre para juzgar cual de las dos interpretaciones debe preferir cuando las haya recorrido* Por estas palabras, continúa el P. Houbigant, San Gerónimo deja á sus lectores la libertad, no sólomente de no seguir los sentidos alegóricos que les propone si no les agradan, sino aun de no admitir ningun sentido figurado en la profecía. Ya habia dejado la misma en cuanto á las alegorías que él hallaba en la version griega comúnmente usada, y tanto mas, cuanto él *se encuentra, dice él mismo (2), obligado algunas veces á mostrar la serie del texto segun esta edicion vulgar contra su propio dictámen.* Porque San Gerónimo diciendo esto, confiesa que habria hecho mejor en no continuar trabajando sobre los ejemplares griegos para buscar en ellos el sentido místico, pues es claro que no puede sacarse alegoría verdadera de la serie de los

(1) Hier. in Nahum. c. II. tom. III. col. 1568.—(2) Ibid. in cap. I. tom. III. col. 1567.

discursos, tomada en los ejemplares griegos en que San Gerónimo la hallaba poco exacta" Así se explica el P. Houbigant.

Para entender bien el texto de S. Gerónimo, es preciso saber que en sus comentarios sobre los Profetas, y particularmente sobre Nahum, emprende explicarlos primero segun el hebreo, y despues segun la version griega de los Setenta; cuando sigue el sentido histórico interpreta el hebreo, y expone la historia de los tiempos anteriores á Jesucristo, siguiendo las tradiciones de los Judíos; pasa luego á comentar la version griega, y entónces explica el sentido alegórico, bajo el cual comprende el tropológico ó moral. En el sentido alegórico própiamente dicho, entiende por Jerusalem á la Iglesia, y en el tropológico á la alma fiel. Nínive en este sentido representa en general al mundo perverso, sobre el cual recaerán el último dia los anatemas de Jesucristo, y á esto es á lo que llama alegoría en su comentario sobre Nahum. Las rocas y escollos entre los cuales dice que camina explicando á Nahum histórica y alegóricamente, no son tanto las dificultades que en sí mismas presentan la historia y la alegoría, cuanto las que nacen de la diferencia de las versiones, cuyo sentido es histórico, alegórico ó tropológico, acerca del cual deja que el lector juzgue. La antigua version latina trabajada sobre la de los Setenta, era á la que todos estaban acostumbrados, y se resistian á permitir que San Gerónimo se apartase de ella, substituyendo la que él habia hecho del hebreo. Cuando toma á Dios por testigo de que en su exposicion segun los Hebreos, no habla segun su propia opinion, sino que expone la interpretacion que ha recibido de ellos, no habla solo de la explicacion del texto en cuanto á la historia, sino particularmente de la traduccion que hizo del hebreo al latin, y quiere dejar á eleccion del lector que siga la historia ó la alegoría, y tambien que adopte su version del hebreo aplicada á la historia, ó la de los Setenta aplicada á la alegoría. Por eso contrapone expésamente la tradicion de los Hebreos con la version de los Setenta, cuando dice por ejemplo: *Esto es segun la tradicion hebraica; pasemos ahora á los Setenta traductores* (1); y del sentido histórico fundado en el hebreo, al tropológico que se apoya en el griego.

Por lo demas, es cierto que en toda alegoría, si no se halla sostenida por uná autoridad infalible, el lector puede examinar libremente si está bien ó mal fundada; y que la exactitud de las relaciones es la que debe decidir. Mas claro: la alegoría será verdadera si se apoya en hechos averiguados en la historia, ó asegurados en profecías independientes de ella. Las alegorías relativas al establecimiento de la Iglesia, se ven justificadas por su puntual correspondencia con sucesos averiguados: las que se refieren á la conversion futura de los Judíos y á la consumacion de los siglos, son ciertas por las profecías expresas de Jesucristo y de sus apóstoles acerca de estos grandes acontecimientos. Aunque lo que mira á Jesucristo y á su Iglesia esté muchas veces encubierto bajo velos alegóricos en los antiguos profetas, no se infiere que cuanto dijeron pertenezca á esos importantes objetos, ni las alegorías deben seguirse sino en cuanto se fundan en correspondencias exactas; y para evitar las falsas preocupa-

(1) *Ibidem in eodem. c. n. tom. m. col. 1570.—(2) Ibid. in c. m. t. m. col. 1584*

ciones debemos en primer lugar guardarnos de suponer á todas las profecías igualmente susceptibles de dos sentidos.

La segunda preocupacion contraria á la primera, seria persuadirse que ningun oráculo de los Profetas admite dos sentidos, como si sus anuncios no tuvieran cada uno mas que un objeto, á la manera que los discursos comunes de los hombres. Habiendo hablado los profetas, no segun su propio espíritu, sino por el influjo del Espíritu de Dios, no se debe juzgar de sus escritos como de las obras puramente humanas. „No se trata aquí, dice el P. Houbigant, de averiguar cómo convenia, segun nuestras ideas, que hablasen los profetas, sino de examinar como hablaron en efecto, lo que no puede conocerse, sino considerando aténtamente cada uno de sus oráculos. „Por lo cual todo lector prudente debe aplicarse á leer los Profetas „con una docilidad que le disponga á dejarse conducir por sus palabras y por la trazabon de sus discursos, de manera que reconozca „uno ó dos sucesos en la profecía sin que parezca resistir á su curso „natural queriendo limitarse á uno solo; y esto con tanta mas razón „cuanto hay muchos motivos de creer que no todo se ha anunciado abiertamente; pues sucede en los vaticinios de los profetas „casi lo mismo que en las figuras de la ley antigua, porque como „allí eran necesarias estas por muchas razones, así lo es tambien el „doble sentido en los anuncios. Fué en efecto costumbre bastante „comun en los profetas, encerrar bajo un solo discurso diversas amenazas ó promesas relativas á diversas clases de males ó de bienes; „así vemos en Isaías que junta la libertad del cautiverio de Babilonia por Ciro con la que Jesucristo debia procurar á los hombres, „por la semejanza que hay entre ambas, aunque ellas sean de orden „diverso; y nuestro Señor Jesucristo junta la ruina próxima de Jerusalem con la remota de todo el mundo al fin de los siglos." Pudiera sobre esto observarse que los profetas no solo juntan sucesivamente los anuncios de dos sucesos semejantes, sino que encierran uno y otro muchas veces bajo las mismas expresiones, y parece que esto quiso decir el P. Houbigant, pues trata de probar que hay profecías de doble sentido. No nos parece igualmente cierto que sea de este número la de Jesucristo acerca de la ruina de Jerusalem y de la del mundo, porque una y otra se distinguen con bastante claridad en el texto de San Lucas que sirve para explicar el de San Mateo y el de San Marcos, en que la distincion es ménos perceptible. Es seguro sin embargo, que los pronósticos de Isaías sobre Ciro, tienen dos sentidos, uno que mira á aquel rey y otro á Jesucristo: es evidente que lo que parecia haberse dicho de la libertad concedida á los Judíos por Ciro, no se cumplió sino muy imperfectamente bajo su reinado, reservándose lo que falta para la redencion de los hombres por el Mesías, en que se vió su complemento. En general, el no haberse verificado del todo en el primer acontecimiento alguna profecía, prueba la necesidad de buscar y aguardar un segundo: de aquí se sigue que debemos precavernos en segundo lugar en el estudio de los Profetas, de persuadirnos que se han limitado á un objeto único. „Es fácil, dice el P. Houbigant, reconocer que un mismo oráculo encierra dos predicciones relativas á diferentes sucesos, cuando hallándose uno literálmente expreso en cier-

III.)  
Precaucion  
segunda.

tas palabras, hay además otras expresiones ú otra parte del discurso que sobrepujan, lo que San Gerónimo llama *la mediocridad de los tiempos* anteriores á Jesucristo, con tal de que una parte en nada contrarie á los indicios de un suceso diferente; porque fundándose las alegorías en relaciones de semejanza, la figura no debe presentar rasgos extraños ó contrarios á la cosa figurada; pues la concordia de los dos sentidos es la que da lugar á reconocer que el primero llamado *inmediato y literal*, simboliza un segundo á que se da comúnmente el nombre de *místico ó alegórico* (pero que en ciertos respectos es tan literal como el primero, pues llena la energía contenida en la letra del texto). „El segundo sentido, pues, debe ser tal que se una al primero no con violencia, sino por la semejanza natural de los objetos en los cuales se vean ciertas cosas que se hayan verificado en el figurado; y no tengan lugar en la figura, á causa de aquella *mediocridad* que siempre la distingue de lo que representa.”

Siempre es necesario tener presente que para que una profecía se califique figurativa ó de doble sentido, no basta que parezca anunciar dos sucesos semejantes. Por ejemplo, de que tal profecía pueda aplicarse á la expedición de Sennaquerib, ó á la de Nabucodonosor, no se infiere que tenga dós sentidos, ni que un objeto sea figura del otro; porque al modo que las figuras de la ley antigua no lo eran sino respecto de la nueva, así las profecías no admiten doble sentido sino cuando uno de sus objetos pertenece al tiempo de la antigua alianza, y el otro al de la nueva.

Cuando tiene un solo significado, este es el que ofrecen los términos de que se compone, ya deban tomarse propia, ya metafóricamente; porque, como hemos dicho, la metáfora pertenece al sentido literal é inmediato, que se halla no solo en lo que debió cumplirse bajo el Antiguo Testamento, sino también en lo perteneciente á Jesucristo y á su alianza, porque sería error creer que los misterios y acontecimientos relativos á la nueva ley, nunca se han anunciado sin velos ó figuras. Isaías anuncia con claridad y sin sombras el nacimiento de Jesucristo, cuando dice: *Una virgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel* (1). Daniel pronostica abiertamente la muerte del divino Redentor, cuando dice: *El Cristo será muerto* (2). Hay otros muchos oráculos que igualmente se refieren á la Iglesia de Jesucristo en su sentido literal y único.

IV.  
A veces el segundo cumplimiento de-ja aguardar otro, como vemos en las promesas sobre el restablecimiento de los Judios por Ciro.

Resta aun otra advertencia importante que el P. Houbigant omite, pero en la que S. Gerónimo insiste repetidas veces, y es, que la fecundidad de los oráculos proféticos suele no limitarse al segundo sentido, pues algunos admiten un tercero que se deja conocer por la insuficiencia de los dos primeros, y por las relaciones que se descubren entre los diversos acontecimientos que la alegoría puede reunir. Entre ellas son muy notables las que miran segun la letra al reinado de Ciro y á la libertad que él restituyó á los Judios. La insuficiencia de este primer significado conduce á otro, á saber: al imperio de Jesucristo, y á la redención de los hombres, en la cual se ven cumplidas con mas perfeccion; pero que no llenando aun toda la magnificencia de las promesas, nos deja esperar un tercer cum-

(1) *Isai. vii. 14.*—(2) *Dan. ix. 26.*

plimiento reservado para la segunda venida del Señor. Entonces será cuando, como dice el ángel en el capítulo x. del Apocalipsis, el misterio de Dios será consumado como lo anunciaron los profetas: *En los dias de la voz del séptimo ángel, cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los profetas* (1). Y pues entonces recibirán su entero cumplimiento las palabras de los profetas, hasta allá debemos extender nuestra vista si deseamos entenderlos. Ni queremos decir que la perfeccion de este último sentido excluya la verdad de los dos primeros. A veces en una misma profecía, ciertos rasgos convienen mejor al primer cumplimiento, otros al segundo, y otros en fin al tercero; y esto es lo que prueba la necesidad de admitir los tres. En Joel, v. g., se anuncian las nuevas misericordias de Dios sobre su pueblo (2) en tiempo de Ciro, la venida del doctor de Justicia, que es el Mesías (3), la efusion del Espíritu de Dios (4) sobre los apóstoles y discípulos de Jesucristo, é inmediatamente (5) las señales y aproximacion del juicio universal. El tiempo de Ciro nos ofrece el primer cumplimiento de estos anuncios, la venida de Jesucristo, verdadero doctor de justicia, el segundo mas perfecto, y la otra venida del Señor en el dia en que bajará del cielo para juzgar á los hombres, nos presenta el tercero, de mayor perfeccion que los dos anteriores, pero de manera, que para cada uno se descubren rasgos que le son característicos. Varios pasages de S. Gerónimo, que tendremos ocasion de citar en la serie de nuestro discurso, aclararán lo que hemos explicado.

La tercera preocupacion de que debemos guardarnos, y que es una consecuencia de la segunda, consiste en persuadirse que las promesas proféticas deben tomarse todas en el sentido literal é inmediato, y que las que hablan de Jerusalem y de los hijos de Israel y de Judá, se cumplirán literalmente en favor de los Judios cuando ellos se vuelvan á Jesucristo. Este modo de pensar es por el que S. Gerónimo reprende constantemente á los que llama *judaizantes, semi-judios y hebraizantes*; y para precavernos contra tal error, asienta como regla general „que las promesas, cuyo cumplimiento á la letra aguardan los Judios y judaizantes para los últimos tiempos, deben entenderse en un sentido espiritual que ya se ha verificado en la Iglesia al establecerse, que continúa verificándose en ella, y que recibirá todo su lleno al fin de los siglos y „en la eternidad.” Ya hemos visto dos testimonios en que el santo doctor defiende que aquellas promesas se cumplieron espiritualmente en la primera venida de Jesucristo: veamos un tercero en que repitiendo el mismo principio, añade que lo que les falta está reservado para la venida segunda. „Todas las promesas de esta clase, dice, segun los Judios y nuestros judaizantes, deben cumplirse „en el reino milenario; mas nosotros defendemos que se cumplieron „en un sentido espiritual cuando vino Jesucristo, ó se cumplirán ciertamente del todo cuando vuelva á la tierra (6).” Ya ántes habia dicho: „Estas profecías parecen cumplidas en parte bajo Zorobabel

V.  
Precaucion  
tercera.

(1) *Apoc. x. 7.*—(2) *Joel, ii. 18. et seqq.*—(3) *Joel, ii. 23.*—(4) *Joel, ii. 28. et 29.*—(5) *Joel, ii. 30. et seqq. iii. 1. et seqq.*—(6) *Hier. in Jerem. xxxi. tom. iii. col. 683.*

y Esdras; pero su plenitud debe referirse á los tiempos de Jesucristo, ó bien en su primera venida cuando las cosas anunciadas se verificaron espiritualmente, ó bien en la segunda, en que todas se completarán de un modo espiritual, segun nosotros creemos, ó carnalmente, segun piensan los Judíos y nuestros judaizantes (1).” Cuidemos pues de no suponer fáltsamente que las promesas proféticas deben entenderse todas únicamente en el sentido literal é inmediato, en el cual se detienen los Judíos y judaizantes.

VI.  
Significación de los bienes temporales prometidos á los Judíos. Sentido de la profecía de Isaias c. LXV.

El P. Houbigant en lugar de asentar con San Gerónimo esa sabia máxima, única que puede preservarnos de las prevenciones de los Judíos y judaizantes, se empeña en combatir otra preocupacion, y por alejarse de ella, se acerca acaso demasiado al error contra el que San Gerónimo intenta preveniros. La preocupacion que el P. Houbigant emprende combatir, consiste en persuadirse que los bienes exteriores prometidos por los oráculos sagrados, no pertenecen sino á la antigua alianza, y que los espirituales son exclusivamente propios de la nueva. „Los que siguen esta opinion, dice, explican de la nueva alianza todas las profecías que contienen promesas de bienes espirituales, y aplican al Antiguo Testamento las que ofrecen bienes de la tierra; sin embargo, los profetas muchas veces anuncian bienes espirituales para los Judíos que vivian bajo la ley antigua, y temporales para los Judíos y las otras naciones que se han hecho cristianas por la predicacion del Evangelio. Los profetas vaticinaron que los Judíos cautivos en Babilonia se volverian á su Dios desechando los ídolos, y confesarían sus pecados y los de sus padres: esto se cumplió despues de su vuelta de Babilonia, y aun en el tiempo de su cautiverio en aquella ciudad. Se engañaria pues, quien creyese que esa confesion de sus culpas y esa conversion á Dios por ser bienes del órden espiritual, solo deben aplicarse á la conversion futura de la nacion hebrea. Lo mismo debe decirse de la profecía de Isaias (2): *¿Quién es este que viene de Edom?* que pertenece como hemos dicho al tiempo de los Macabeos, los cuales no restablecieron la república de su nacion sin el auxilio de algunos dones espirituales concedidos por Dios. Pronto hablaremos de los bienes temporales dispensados á la Iglesia cristiana, y entre tanto nos contentaremos con un solo ejemplo tomado de Isaias (3), quien despues de haber predicho la última ruina de los Judíos por el hierro y el hambre, añade estas palabras: *He aquí, mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre.... y dejaréis vuestro nombre á mis elegidos para execracion. El Señor.... llamará á sus siervos con otro nombre.* Aquí es claro que los siervos de Dios tendrán alimento, y este es un bien temporal. Ni puede entenderse alegóricamente, porque en el discurso del profeta se contrapone á la hambre corporal puesta en paralelo con el hierro ó la espada, lo cual no admite en este lugar un sentido alegórico. Pero estos siervos de Dios que tienen alimento y son llamados con otro nombre, miéntras el nombre de Judíos se entrega á la execracion, no son otros que los primeros cristianos retirados á Pella ántes que el hambre reinase en Jerusalem, sitiada por los Romanos, dirigién-

(1) Hier. in Jerem. xxxi. tom. III. col. col. 62. — (2) Isai. LXIII. 1. et seqq. — (3) Isai. LXV. 13. et seqq. ex versione P. Houbigant.

dolos Dios de manera que diesen cumplimiento á este vaticinio de Isaias. Los profetas han descrito el estado del universo como debe estar cuando todas las naciones habrán recibido el Evangelio y vivirán bajo sus leyes; no es pues extraño que hayan mezclado en sus disposiciones los bienes espirituales con los del cuerpo, porque estos serán una señal de aquellos, y seria muy difícil que todas las naciones que viven bajo el cielo se alistasen en las banderas de Jesucristo, y hallasen una mansion segura, sin que se quitaran entónces todos los obstáculos, y de consiguiente sin que hubiera en el mundo una profunda paz y todos los bienes anexos á ella.”

Continuemos, y procuremos evitar toda preocupacion, todo éscollo y todo equívoco. Seria sin duda error pretender que generalmente los bienes exteriores de cualquiera naturaleza que sean, no pertenecen sino á la antigua ley, y que todos los interiores son propios de la nueva. ¿Pero inferiremos de ahí que los bienes temporales y espirituales se han prometido y concedido igualmente á los Judíos y á los Cristianos? Los hechos nos aseguran una notable diferencia que el mismo P. Houbigant no puede ménos de confesar. Los bienes espirituales se prometieron y concedieron de alguna manera á los Judíos en el tiempo de su cautiverio, y despues de su vuelta, puesto que en efecto se convirtieron á Dios renunciando á los ídolos; díganos sin embargo el P. Houbigant, cual fué esta conversion en que el nos hace notar los muchos defectos que Esdras, Nehemías, y los profetas reprendian á estos hombres restituidos de su cautiverio, y que prueban que su conversion no era perfecta ni de todo corazón. Hubo sin duda entre ellos verdaderos justos, y la nacion habia abandonado la idolatría; pero la muchedumbre se veia como arrastrada al mal, y su infeliz disposicion favorecia á las sectas que se formaron en su seno, y los condujeron á la incredulidad en que cayeron desechando á Jesucristo y á su Evangelio. Al contrario, desde que el Señor habiendo subido al cielo, comenzó á difundir su Espíritu sobre sus apóstoles y demas fieles, ¿que efusion de gracias y de bienes espirituales sobre todos los que creyeron en el Salvador, fueran Judíos ó gentiles! Tan verdadero es que los bienes espirituales prometidos por los profetas estaban principalmente reservados á los Cristianos, y debian ser el fruto de la nueva alianza, como estaba expresamente anunciado, juntando casi siempre las promesas de ellos á los anuncios del Mesías ó del Nuevo Testamento cuyo mediador debia ser. Al contrario, á los Judíos se prometieron siempre bienes temporales como recompensa de su fidelidad, y se les amenazó con la privacion de los mismos en castigo de sus delitos. Díganos el P. Houbigant cuáles son los bienes temporales que el Evangelio promete á los Cristianos? ¿cuales son los que han servido de recompensa á su fidelidad? Yo veo en el Evangelio que la mayor felicidad de los Cristianos en este mundo es *sufrir con Jesucristo, para reinar con él* en la vida futura: carecer de los bienes de este mundo, para adquirir por estas privaciones con mas seguridad los de la eternidad. Veo en la historia de la Iglesia que los mayores santos son los que mas han participado del cáliz de Jesucristo. Los mártires sin duda distinguidos en el órden de la santidad, son los que han sufrido mas en este mundo, y su recompensa

les estaba reservada en el cielo, como exprésamente lo anunció el Señor (1); no fueron pues bienes temporales los que se les prometieron. Mas esos hombres llenos de fé abundaban en las bendiciones del espíritu, figuradas bajo la imágen de los bienes de la tierra, porque estos para los Cristianos no son en boca de los profetas sino el símbolo de las gracias que en este mundo son el premio de su fé. ¡Creerémos fácilmente que la célebre profecía de Isaías, en que se anuncia que los siervos del Señor tendrán su alimento mientras padecerán hambre sus enemigos, esté reducida al corto número de Judíos refugiados en Pella, al tiempo que morian de hambre los que habitaban en Jerusalem sitiada por los Romanos? La generalidad misma de los términos de que se vale el profeta ¡no anuncia que él habla de todos los verdaderos siervos del Señor, de todos los que habian de creer en Jesucristo, y que sus amenazas se dirigen contra todos sus enemigos, esto es, contra todos los que rehusaran creer en él? ¡Olvidaria el P. Houbigant la profecía de Amos: *He aquí vienen los días, dice el Señor; y enviaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor* (2)? En su traduccion y en su nota quiere que el sentido sea: *Ni solamente hambre de pan ó sed de agua, sino tambien de oír la palabra del Señor*. Concediéndole esta interpretacion, tendríamos todavía que hay una hambre distinta de la del pan, y una sed diversa de la del agua: hambre y sed puramente espirituales que consisten en la privacion de la palabra de Dios. Tal es la que sienten, no solo los Judíos encerrados en Jerusalem por los Romanos, sino todos los que han rehusado admitir el Evangelio. Por cuanto desecharon la palabra de Dios, Dios se la ha retirado. Aunque fuera verdad que la espada con que amenaza Isaías no fuera otra que la material de los Romanos, no por eso el hambre de que se habla en aquel lugar dejaria de ser el hambre espiritual que anuncia Amos, habiendo sufrido los Judíos males, tanto espirituales como temporales. Pero nada nos obliga á restringir á ese sentido la amenaza de la espada. No todos los Judíos incrédulos perecieron por la espada de los Romanos; pero todos perecen por la del ángel exterminador, como todos sufren el hambre espiritual con que Dios les ha amenazado.

En cuanto al alimento que Dios ha dado á sus siervos, oigamos á S. Gerónimo. Los chiliastas (3), esto es, los milenarios, creian que todas estas promesas se cumplirian en los mil años que ellos aguardan, imaginando que el reino de Dios consiste en comer y beber (4), no entendiendo lo que está escrito (5): *Trabajad, no para adquirir el alimento que perece, sino el que dura para la vida eterna*, y que os dará el Hijo del hombre. Segun el Santo Doctor, entender por alimentos del cuerpo, lo que aquí se dice de los del alma que Dios promete á sus siervos, y de que priva á sus enemigos, es caer en la ilusion de los milenarios. ¡El P. Houbigant no ve que remitiéndonos al fin de los siglos para el cumplimiento literal de estas profecías, nos conduce á las falsas ideas de los milenarios de que habla S. Gerónimo, que contra la autoridad expre-

(1) *Matth.* v. 12.—(2) *Amos*, viii. 11.—(3) *Hier. in Isai.* lxxv. tom. iii. col. 488.—(4) *Rom.* xiv. 17.—(5) *Joan.* vi. 27.

ta de S. Pablo hacen consistir la bienaventuranza del reino de Dios en una felicidad carnal? Está anunciado que al fin del mundo los Judíos volverán á Jesucristo, que el Evangelio será entónces anunciado á todas las naciones, y que de todas ellas reunirá Dios una multitud innumerable de elegidos, que se presentan ante el trono de Dios, y en presencia del Cordero, despues de los ciento cuarenta y cuatro mil hijos de Israel (1) marcados con el sello de Dios, llevando todos la palma del martirio, y se nos dice que ellos han pasado por la grande tribulacion de los últimos tiempos. Incompatible ciertamente con la profunda paz que solo se promete á los hijos de Dios en la eternidad. Estos hombres fieles recibirán sin embargo en su vida mortal todos los bienes que los profetas les han prometido; pero serán bienes espirituales figurados por los temporales de que hablan las promesas. Entenderlas en el sentido grosero en que se fijan los Judíos, los judaizantes y los milenarios, es una falsa preocupacion; y el único medio de evitarla, es reconocer con S. Gerónimo un sentido espiritual cumplido ya en parte en la ley de gracia, y que se realizará totalmente cuando el Divino Salvador vuelva á la tierra."

La cuarta preocupacion combatida por San Gerónimo consiste en creer que todas las profecías magníficas pertenecientes al reinado de Jesucristo se han cumplido del todo en su primera venida y en el establecimiento y progresos de la Iglesia. El pasage del santo doctor merece referirse entero. „Nosotros defendemos, dice (2), que estas promesas se han cumplido espiritualmente en la primera venida de Jesucristo; pero en parte y no en su totalidad, porque nosotros ahora, como dice el Apóstol (3),  *vemos como en espejo y en enigma*, y no tenemos aun la ciencia clara que esperamos tener algun dia; mas cuando la perfeccion venga, se destruirá lo imperfecto. Por lo ménos creemos que las promesas se cumplirán cuando nuestro Señor se manifestará en su magestad, *la plenitud de las naciones habrá entrado en la Iglesia, y todo Israel será salvo*, no ya en parte, sino completamente, *siendo Dios todo en todos*." San Gerónimo reconoce pues que á las profecías que miran á Jesucristo y á su Iglesia faltó algo en la primera venida del Salvador, y que esto lo tendrán en la segunda. Guardémonos pues, de juzgar enteramente cumplidas las predicciones proféticas acerca del reinado de Jesucristo en su vida mortal y en el establecimiento ó progresos de la Iglesia.

El error que impugnamos es uno de los que el P. Houbigant trata de precaver en los términos siguientes: Daniel, hablando de Jesucristo, dice: *Se le dió potestad y honor y reino, para que lo reconociesen todos los pueblos y tribus y lenguas: para que su potestad fuese permanente y no tuviera fin* (4). Jeremías: *En aquel tiempo se llamará Jerusalem el sòlio del Señor, y concurrirán á ella todas las gentes por el nombre del Señor que estará en Jerusalem* (5). Isaías: *Yo he jurado por mí mismo: Toda rodilla se doblará ante mí: toda lengua jurará por el Señor* (6). El mismo: *Mi casa se llamará casa de oracion entre todas las gentes* (7). Sofonías: *Despues difundiré en los*

(1) *Apoc.* vii. 9. 14.—(2) *Hier. in Jerem.* xxxi. tom. iii. col. 683.—(3) *1. Cor.* xiii. 12.—(4) *Dan.* vii. 14. *ex versione patris Houbig. sicut et loci sequentes*—(5) *Jerem.* iii. 17.—(6) *Isai.* xlv. 23.—(7) *Isai.* lvi. 7.